

## La expedición española a Dinamarca

En cumplimiento del tratado de San Ildefonso, Napoleón Bonaparte exigió al rey Carlos IV en 1806 que enviará un cuerpo de ejército para proteger las costas del Báltico y cerrar, aun más, el bloqueo continental sobre Inglaterra. Catorce mil españoles, todos ellos tropas escogidas, llegaron con este objetivo a Hamburgo en los meses del verano y otoño de 1807. Unos procedían de España y otros de Italia. Estos últimos eran dirigidos por el general Kindelán, general de origen irlandés al servicio de España, pero el mando de todas las fuerzas hispanas del Báltico -llamadas la División del Norte- se encomendó al marqués de la Romana.

Pablo de la Puente<sup>1</sup> era un joven subteniente de artillería “a caballo” de 21 años de edad que en 1807 fue destinado a esa división<sup>2</sup>. De esta forma, junto a los casi 9.000 compañeros que partieron de España, cruzó los Pirineos y los departamentos franceses hasta llegar a territorio alemán. Una vez allí, el emperador Napoleón les pasó revista en una solemne ceremonia celebrada en Maguncia. Después, continuaron su viaje y llegaron a la ciudad hanseática de Hamburgo.

En febrero de 1808 estalló la guerra entre Suecia y Dinamarca. Esta última nación era aliada de Napoleón y, por ese motivo, declaró las hostilidades ante la negativa sueca de secundar el bloqueo al comercio inglés. La situación bélica originó que las tropas españolas se trasladaran a Dinamarca, ubicándose en Jutlandia, Fionia, Svendenborg, Langeland y Seeland.

Pablo de la Puente fue destinado, con el grueso de la artillería, a Fionia, territorio cuyo control se encontraba encomendado al marqués de la Romana, bajo la supervisión del mariscal francés Bernardotte. El subteniente de la Puente recibió la encomienda de defender, con dos piezas de artillería, una parte de la costa de Fionia de los posibles asaltos ingleses a los pueblos costeros. En el desempeño de esta misión, varias veces repelió a cañonazos la aproximación de las lanchas enemigas.

Esta era la situación de la División del Norte cuando estalló en Madrid la sublevación del Dos de Mayo. En las semanas siguientes, nuestros compatriotas no llegaron a conocer la realidad de lo acontecido en su país como consecuencia de que los franceses se lo ocultaron. Sin embargo, la censura bonapartista no pudo evitar que varios oficiales, que retornaban de España, refirieran a sus compañeros los acontecimientos que habían vivido en primera persona.

Un espía inglés, el sacerdote católico Robertson, consiguió trasladar al marqués de la Romana varias proclamas de las juntas insurrectas y una propuesta del gobierno de Jorge III de evacuar a la División del Norte del territorio danés. Ante esto, el general español dio órdenes secretas de concentrar la totalidad de sus fuerzas en la isla de Fionia para, luego, proceder a su embarque.

---

<sup>1</sup> Hermano del abuelo sexto Manuel de la Puente.

<sup>2</sup> Expediente de Pablo de la Puente. Legajo P-2.927. Archivo General Militar de Segovia.

Desgraciadamente, el mariscal Bernardotte, cuñado de José Bonaparte, desconfiaba de los españoles y les obligó a que juraran fidelidad al rey José I de manera inmediata. Este juramento se produjo, sin ninguna dificultad, en los regimientos destinados en la zona de Jutlandia, gracias a la complicidad del general Kindelán, jefe español encargado de ese territorio. Por el contrario, las unidades de Seeland se sublevaron, pero fueron reducidas por unidades francesas y danesas muy superiores en número.

Más suerte tuvieron los militares destinados en Fionia y Langeland. Así, en un primer momento, el marqués de la Romana conquistó la ciudad de Nyborg con los regimientos de infantería de la Princesa y Voluntarios de Cataluña, los jinetes del regimiento de Almansa y la artillería a caballo. Luego, se trasladó, por indicación de los ingleses, a Langeland.

Pablo de la Puente participó en la toma de Nyborg y, posteriormente, defendió la isla de Langeland de las fuerzas francesas y danesas.

De acuerdo con el plan establecido, el marqués de la Romana y 9.000 hombres embarcaron en buques británicos con destino a Suecia. Desde ese país, 37 navíos trasladaron a los evadidos de la División del Norte a Santander en septiembre de 1808. De esta forma, se consiguió reforzar con tropas escogidas a los ejércitos españoles que luchaban contra Napoleón en la Península Ibérica.

En Dinamarca quedaron prisioneros más de 5.000 militares que, después de permanecer en campos de concentración, fueron obligados a participar en varios conflictos bélicos en el centro de Europa y, finalmente, en la desastrosa campaña de Rusia de 1812, donde muchos de ellos perdieron la vida<sup>3</sup>.

Pablo de la Puente volvió a la Península Ibérica después de su accidentado periplo, con sus compañeros de la División del Norte, por Francia, Alemania, Dinamarca y Suecia. Como premio por su valor en la costa báltica obtuvo el grado de teniente de artillería el 22 de diciembre de 1808. Durante los siguientes seis años lucharía brillantemente en la guerra contra los partidarios de José Bonaparte.

---

<sup>3</sup> La expedición española a Dinamarca. 1807-1808. José María Bueno Carrera. Aldaba Militar. 1990.